

DIALOGO

REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

En este número...

La guerra de Gaza, el “alto el fuego” y la necesidad de levantar el bloqueo.

Testimonio de un militante del interior al comienzo de la ofensiva israelí - **Llamamiento del sindicato de los trabajadores árabes** - Entrevista con Salá Salá - **Entrevista con Haïm Bresheeth** - Mas de 350 supervivientes y descendientes y víctimas del genocidio nazi condenan el asalto israelí contra Gaza - **Pero, ¿es bueno para los judíos?** - ¡Handala pronto se podrá dar la vuelta!

Documentos históricos

- La revolución palestina y los judíos
- Carta de la OLP de 1964
- Carta de la OLP de 1968

Sumario

Presentación

» página 4

Testimonio de un militante del interior al comienzo de la ofensiva israelí

» página 6

Llamamiento del sindicato de los trabajadores árabes (cuya sede se encuentra en Nazaret)

» página 8

Entrevista con Salá Salá, miembro del Consejo Nacional Palestino y responsable de la comisión sobre el derecho al retorno de los refugiados

» página 9

Entrevista con Haïm Bresheeth promotor de la "Carta abierta a los universitarios israelíes"

» página 11

Mas de 350 supervivientes y descendientes y víctimas del genocidio nazi condenan el asalto israelí contra Gaza

» página 16

Pero, ¿es bueno para los judíos?

» página 17

¡Handala pronto se podrá dar la vuelta!

» página 21

La revolución palestina y los judíos

» página 23

Carta de la OLP de 1964

Adoptada por el Consejo Nacional Palestino

» página 30

Carta de la OLP de 1968

Aprobada por el Consejo Nacional Palestino

» página 33

Introducción

Este número de Diálogo presenta varios documentos publicados durante la última ofensiva israelí contra la población de la franja de Gaza. Los hechos son ampliamente conocidos por todos: 2150 muertos, de los que el 80% son civiles, entre ellos 500 niños, barrios enteramente destruidos, decenas de familias pulverizadas en sus viviendas por los misiles. En total se contabilizan más de 20.000 heridos, de los que muchos quedarán inválidos de por vida y el 30% de la población ha sido desplazada. Las imágenes recuerdan a los bombardeos de finales de la Segunda Guerra Mundial. 134 fábricas han sido destruidas, se han destruido escuelas, hospitales, y casi toda la red de distribución de agua potable está inutilizada.

Este acto de barbarie, este diluvio de hierro y fuego, ampliamente difundido por los medios de comunicación y apoyado por las grandes potencias ha causado un impacto sin precedentes en los pueblos del mundo entero, así como en sectores significativos de las poblaciones judías.

En efecto, cada vez más se cuestiona públicamente la utilización de los sufrimientos históricos de los judíos para justificar la política israelí y en consecuencia los crímenes contra el pueblo palestino. Lo han señalado con gran dignidad los 350 supervivientes y descendientes de supervivientes de los campos de exterminio nazis cuyo llamamiento publicamos en este número. Algo está cambiando.

Al mismo tiempo en la sociedad israelí, cada vez más pobre y violenta, se vuelven explosivas las contradicciones entre los que, aunque sea confusamente, quieren proyectar un futuro en paz, y los que reclaman la exterminación de los palestinos. El ejército está controlado por comandantes religiosos integristas salidos de las colonias de Cisjordania. En ciertos sectores de la población judía la intolerancia, el odio

alcanzan proporciones jamás vistas.

Al mismo tiempo, tres semanas después del fin de la agresión llamada “Barrera de protección” un sondeo presentado en la segunda cadena de televisión israelí indicaba que un tercio de los israelíes piensan en emigrar.

A pesar de su potencia de fuego y de su capacidad de destrucción, el Estado de Israel no ha sido nunca tan débil. Amplios sectores de las poblaciones judías de todo el mundo niegan que encarne valores democráticos como pretende.

Alguna cosa está cambiando, como acaba de ilustrar la carta firmada por 43 militares israelíes miembros de la unidad 8200, especializada en el espionaje masivo de la población. No hay precedentes de una iniciativa así, salida de una unidad “prestigiosa” del ejército israelí. Estos especialistas de los servicios de información declaran que se niegan a servir por más tiempo en una unidad que “agrava el control militar en los territorios ocupados”. Confirman que “millones de palestinos viven bajo el régimen militar israelí desde hace más de cuarenta y siete años. Este régimen niega sus derechos fundamentales y expropia amplias extensiones de tierra para las colonias judías que se rigen por sistemas legales separados y diferentes y en las que se aplican leyes diferentes. Esta realidad no es un resultado inevitable de los esfuerzos del Estado para protegerse sino más bien resultado de una opción. La expansión de colonias no tiene nada que ver con la seguridad nacional. Lo mismo sucede con las restricciones a la construcción y al desarrollo, a la explotación económica de Cisjordania, con el castigo colectivo a los habitantes de la franja de Gaza y el trazado actual de la barrera de separación”.

El pueblo palestino, encerrado por un bloqueo militar con muros y alambradas, es

objeto de una vigilancia carcelaria hasta de los hechos y gestos más mínimos y sufre una opresión permanente en el interior. Lleva encerrado, controlado, 47 años en el caso de algunos y 66 años en el de los palestinos del interior.

En el estado de Israel algunos preconizan expulsiones masivas y una agravación del control y del enclaustramiento de la población palestina. Netanyahu exige que los palestinos reconozcan a “Israel como el Estado de los judíos”, como condición previa a cualquier negociación. Expertos y responsables se alarman por el alejamiento de cualquier solución de dos estados, porque cuestionaría el futuro del Estado hebreo. Pero ¿qué es la solución de los dos estados sino la continuación del encarcelamiento de todos los componentes del pueblo palestino?

Una entidad territorial llamada sarcásticamente “Estado palestino”, coexistiendo con un Estado israelí dominador y superpotente, ¿en qué diferiría de un estado apéndice, carente de todas las prerrogativas de cualquier otro Estado? El Estado palestino propuesto por las grandes potencias no es otra cosa que repintar la actual Autoridad Palestina, ampliamente rechazada. ¿Podría ser de otra forma?

¿Puede haber una “paz justa y duradera” en el marco del mantenimiento de la partición de Palestina y de la negación del derecho al retorno de los refugiados? ¿Qué sería de los refugiados en los países en que se encuentran si viera la luz una entidad llamada “Estado palestino”? ¿Se les naturalizaría de oficio? ¿No abriría eso la puerta a nuevas

expulsiones, nuevas masacres?

Al cabo de 50 días de un alud de violencia, los gobiernos de todo el mundo llamaron a establecer un alto el fuego e inmediatamente volvieron a concentrar su atención en Iraq y Siria. El Estado israelí continúa su política de represión como ha hecho tras cada alto el fuego. Prácticamente el “alto el fuego” que equipara a los agresores y a los agredidos solo ha tenido un resultado: la continuación del asedio a la Franja de Gaza. Sigue en vigor el bloqueo militar israelí (y egipcio en el sur). Impide toda reconstrucción, prohíbe los desplazamientos, asfixia a la población de Gaza, agravando unas condiciones de existencia que ya eran desastrosas.

El levantamiento incondicional del bloqueo es una exigencia democrática

Los elementos esenciales de la situación presente son la crisis de la “sociedad israelí” y de sus apoyos tradicionales y la afirmación de la unidad del pueblo palestino. Militantes, grupos, poblaciones enteras afirman su derecho a vivir, su rechazo de la barbarie, y buscan soluciones. ¿Puede haber una respuesta a las aspiraciones democráticas de unos y otros que no se base en establecer la igualdad de derechos en todo el territorio de la Palestina histórica? El objetivo de la revista Diálogo es alimentar la reflexión y el debate entre militantes obreros y democráticos sobre qué salida dar a esta situación.

La redacción

Testimonio de un militante del interior al comienzo de la ofensiva israelí

Por Jean-Pierre Barrois
11 de julio de 2014

En los territorios de 1948 -concretamente en Galilea, al norte del Estado de Israel-, los enfrentamientos son diarios entre la población palestina – particularmente los jóvenes- y las fuerzas de represión del Estado sionista.

El motivo principal de los enfrentamientos entre los palestinos y la policía israelí es, como tus lectores saben, el terrible asesinato de Mohammed Abou Khdeir (16 años), de Jerusalén (el pasado 2 de julio, fue quemado vivo -NDLR). Pero lo que hay que comprender, es que este asesinato ha sido la chispa que ha hecho saltar el polvorín en una situación política marcada por el racismo y las desigualdades económicas y sociales entre israelíes y palestinos.

Estos son los elementos que también han dado lugar a los enfrentamientos. Al mismo tiempo, el castigo colectivo infligido al pueblo palestino no ha sido una sorpresa. Es la política de Israel.

Nosotros vemos que esta política de castigo colectivo se ejerce en Cisjordania y ahora sobre la franja de Gaza.

Es importante señalar que los enfrentamientos en los territorios de 1948 comenzaron antes de los de Cisjordania. De hecho, en el momento de las incursiones en Cisjordania, una parte de los detenidos en las últimas semanas han sido los mismos a los que se liberaron en el momento del acuerdo a propósito del soldado Shalit en 2011, a los que se añaden otros militantes específicamente apuntados con el dedo. Esto muestra que nadie ha sido detenido al azar y que “la lista ha sido establecida de antemano”, como me ha dicho un amigo de Ramallah que ha sido testigo de las incursiones.

Lo que se ha producido en los territorios de 1948 es que varios grupos han organizado manifestaciones de solidaridad con los manifestantes de Jerusalén. Estas

manifestaciones se han celebrado en pueblos y ciudades y han acabado por bloquear las principales carreteras en Israel. Las autoridades han acudido a la policía israelí, que ha invadido estos pueblos y estas ciudades y ha atacado a los manifestantes. La inmensa mayoría de los que están implicados en los enfrentamientos son jóvenes. La mayor parte de ellos no están politizados y en general no son militantes. Las manifestaciones están organizadas por movimientos políticos independientes. Pero cuando un enfrentamiento se produce, es la gente en la calle la que toma la dirección. En los territorios de 1948, se han organizado comités populares para proteger a los pueblos y a las ciudades. Estos comités se componen de jóvenes voluntarios que cada noche vigilan las entradas principales de su pueblo o de su ciudad. Estas acciones recuerdan la primera Intifada.

Los principales enfrentamientos han ocurrido en Nazareth, Umm al-Fahm, Acre, Jaffa, Arraba, Sakhnin, Tamra, Shefa' Amr, y en otras numerosas localidades.

Al principio se detuvieron a 115 personas, de las que, al menos, unas 40 a 50 son menores. Más tarde el número aumentó a 200, con detenciones durante la noche, en sus domicilios.

Es la ola más importante de detenciones en los territorios de 1948 desde la Intifada de 2000.

Como ya he comentado, una de las principales reglas políticas de Israel es el recurso al castigo colectivo. Un ejemplo entre otros: ayer, dos obreros palestinos se pararon cerca de Haifa para reparar su coche. Un colono israelí los atropelló a los dos y los mató. Uno de ellos vivía en Tulkarem (Cisjordania), el otro en Jaffa (en los territorios de 1948). Ahora, es la franja de Gaza y a su población a la que masacran.

Nosotros, los palestinos que vivimos en los

territorios de 1948 y nuestro movimiento, expresamos nuestro total apoyo así como nuestra solidaridad con nuestro pueblo que vive en la franja de Gaza, que sufre diariamente el asedio en la franja de Gaza

y los bombardeos. Nos dirigimos a nuestros compañeros de Europa para informarles sobre lo que pasa en la franja de Gaza y hacer campaña en su país para que se acabe con el apoyo a la ocupación.

Llamamiento del sindicato de los trabajadores árabes (cuya sede se encuentra en Nazaret)

¡Alto a la guerra terrorista contra la franja de Gaza!

¡Alto a los despidos de los trabajadores árabes por su solidaridad con la población de la franja de Gaza!

Llamamiento a las organizaciones de la sociedad civil y a los sindicatos de los trabajadores.

El Sindicato de los trabajadores árabes de Nazaret llama a todas las organizaciones de la sociedad civil y a todos sindicatos internacionales progresistas de cualquier parte del mundo a tomar una posición clara y franca, condenando la salvaje agresión terrorista de las fuerzas israelíes de ocupación contra la población de la ciudad de la franja de Gaza, los campos de refugiados y por todas partes en la franja de Gaza.

Este territorio sufre diariamente masacres, que afectan a centenas de niños, de hombres y de mujeres. La última ha tenido lugar en el barrio de Choujaya y en la ciudad de Kan Younès. El sindicato llama a los organismos internacionales, así como a todas las fuerzas progresistas, los partidos y los sindicatos, a manifestarse y a reforzar las protestas y la solidaridad con los civiles de la franja de Gaza que están sufriendo un exterminio.

Por otro lado, el Sindicato de los trabajadores árabes de la ciudad de Nazaret ha exhortado a las fuerzas, los sindicatos y los partidos

progresistas a que condenen todo tipo de discriminaciones raciales sufridas por los trabajadores palestinos (que poseen la nacionalidad israelita) y esto, después de que varios empresarios israelíes hayan despedido a decenas de trabajadores árabes de sus trabajos a causa de su solidaridad con sus hermanos en la franja de Gaza. Además, numerosos israelíes han prohibido a sus empleados hablar. Desde entonces, es de señalar que en todas las ciudades y pueblos de Néguev y Nazareth se han organizado manifestaciones populares como consecuencia del asesinato de Mohamed Abou Khudair, originario de Jerusalén, en solidaridad con la población de la franja de Gaza. Estas manifestaciones populares han dado lugar a violentos enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas del ejército y de la policía, que han utilizado la represión para dispersar al pueblo enfurecido.

Es de subrayar que el número de detenidos en los territorios de 1948 ha sobrepasado los 150.

Exhortamos a todas las fuerzas, a los partidos y a los sindicatos del mundo entero a que expresen su solidaridad y a que condenen las masacres cometidas por Israel en la franja de Gaza.

Invitamos a todos los compañeros y amigos del mundo a condenar todo tipo de discriminación racial contra los árabes en Israel y también a condenar la represión de la policía israelí contra los manifestantes de los territorios de 1948.

نقابة العمال العرب في اسرائيل

Arab Workers union in Israel



Entrevista con Salá Salá, miembro del Consejo Nacional Palestino y responsable de la comisión sobre el derecho al retorno de los refugiados

Publicado por Informations Ouvrières el 24 de julio

¿Por qué el Estado de Israel ha decidido atacar a Gaza ahora?

No es la primera vez que los israelíes atacan Gaza. Sucedió no solo en 2009 y 2012 sino incluso antes de la creación de Hamas, en 1967, y en 1956. Pero ahora el movimiento sionista es más agresivo.

Bombardea y destruye las viviendas para matar a los habitantes. Así han desaparecido muchas familias. Utiliza el pretexto de Hamas para hacer su guerra. Alega que lucha contra el terrorismo, pero desde mi punto de vista los motivos reales de esa barbarie, de esa voluntad de destruir, son los siguientes:

- 1) Quiere separar la franja de Gaza y Cisjordania, geográfica y políticamente.
- 2) Pone a prueba las reacciones del nuevo régimen egipcio para ver si mantiene la misma actitud “mediadora” que antes o ha cambiado de posición.
- 3) Quiere comprobar qué recursos, qué armamento nuevo tiene la resistencia palestina.

Hay que añadir que los sionistas querían hacer lo que fuese para que las manifestaciones masivas y huelgas, en Al Jalil, en Jerusalén y en los territorios de 1948 (Estado de Israel – N. de la R.) se terminasen y no se transformasen en una Intifada. Hemos visto que las cosas han cogido otra dirección y se han transformado en solidaridad con Gaza, en apoyo a la lucha en Gaza, en lugar de desembocar en la organización de una tercera Intifada en todo el territorio histórico de Palestina (Cisjordania, Gaza y territorios de 1948).

¿Cuál es exactamente la situación en Gaza?

A los israelíes les sorprende la cantidad y la sofisticación del armamento de que disponen las diferentes facciones palestinas. Para los israelíes, es difícil seguir así, tienen que ocultar sus pérdidas y controlar estrictamente los medios de comunicación, prohibiendo que publiquen nada.

La posición de los palestinos es más fuerte

que lo que cabía esperar y por eso exigen condiciones para un alto el fuego, a diferencia de lo que sucedía antes, cuando el enemigo atacaba y otros países (sobre todo Egipto) actuaban como mediadores asumiendo fundamentalmente las posiciones de Israel.

Actualmente, los sionistas ponen sus condiciones para un alto el fuego, pero los palestinos también.

Ahora, los israelíes pueden atacar, pero los palestinos también. La situación ha cambiado. Ya no es como antes, cuando los palestinos sólo pedían ayuda.

Cuando esta guerra acabe y se levante el asedio, se liberarán muchos presos y se establecerá una nueva relación de fuerzas. De modo que tendrán que pensárselo mucho antes de atacar Gaza de nuevo.

¿Qué piensas de las reacciones internacionales?

En cuanto a los gobiernos, sobre todo de los Estados Unidos y de Europa, la situación es increíblemente nefasta, como de costumbre, en la medida en que esas fuerzas imperialistas que ayudaron a constituir Israel y luego a mantenerlo se alinean de nuevo a su lado.

Sin embargo, en lo tocante a la opinión pública internacional la situación es distinta. Me alegra ver en todo el mundo grandes manifestaciones, huelgas, movilizaciones masivas, en solidaridad con los palestinos y rechazando las masacres perpetradas por Israel. Esto significa que la opinión pública internacional empieza a darse cuenta de la realidad del régimen sionista racista de Israel.

¿Qué solución hay, a tu entender?

La solución para un alto el fuego es que se detengan los ataques israelíes, que se levante el asedio, los presos sean liberados y se reconstruyan las viviendas e infraestructuras destruidas.

Finalmente, la solución es volver a la Carta de la OLP y al artículo que plantea un solo Estado democrático en Palestina,

con una ciudadanía única, retorno de los refugiados a su tierra de origen, un Estado sin discriminación alguna por religión, raza, color u otro motivo.

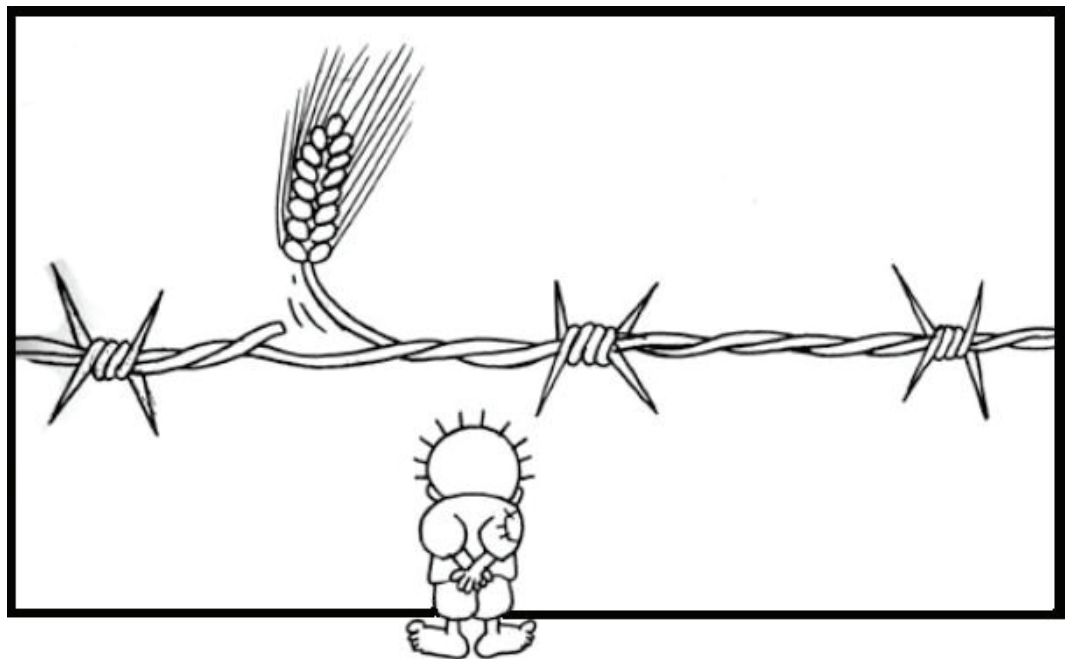
Así podremos poner fin a la guerra, vivir juntos en paz y garantizar un futuro radiante a nuestros hijos.

¿Qué piensas de la actitud de Mahmud Abbas?

Como presidente de los palestinos (OLP y

Autoridad Palestina), debería preocuparse de su suerte.

Su larga experiencia negociadora debería llevarle a la conclusión de que Israel no quiere la paz ni un Estado independiente. Por eso hay de cambiar de rumbo, empezando por convocar una reunión de todas las facciones palestinas para discutir todas las soluciones posibles y llegar a una nueva estrategia frente a la de los sionistas.



Entrevista con Haïm Bresheeth

promotor de la “Carta abierta a los universitarios israelíes”

Declaraciones recogidas por François Lazar.

Dialogue: Cuando una nueva ofensiva israelí golpea brutalmente a la población palestina de la Franja de Gaza, se constata, una vez más, que la casi totalidad de los estados y de los medios de comunicación apoyan de manera incondicional el pretendido “derecho de Israel a defenderse”. En este contexto, usted ha tomado la resolución de dirigir una carta abierta a los universitarios israelíes. En su calidad de universitario de origen israelí, ¿puede usted explicarnos su intención y el efecto que ha producido?

Haïm Bresheeth: Tiene usted toda la razón. Los protectores occidentales de Israel —los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea, Canadá, Australia—, lejos de prestar oídos a los argumentos acerca de los derechos humanos, la ocupación ilegal, las colonias o los crímenes de guerra, apoyan a Israel en el contexto de su estrategia de enfrentamiento con el mundo árabe y musulmán y control del Oriente Medio. Movidos también por sentimientos de culpabilidad por el Holocausto que son periódica y abusivamente atizados por la propaganda israelí. Si uno lee artículos de autores israelíes, obtendrá una impresión muy interesante: Israel está siendo atacado; Israel está en peligro mortal por los cohetes del Hamás; Israel lo único que quiere es la paz, pero los palestinos sólo quieren destruirlo, etc. Netanyahu ha hablado de millones de personas amenazadas por los misiles en Israel. Cualquiera pensaría que los israelíes nunca han hecho mal a nadie y ahora están viviendo bajo un bombardeo cruel y destructivo.

Desde luego, nada más lejos de la realidad. La mayor cualidad de la propaganda israelí consiste en invertir la realidad; lo llevan haciendo desde hace décadas. Por lo tanto, restablezcamos la realidad de los hechos. Durante 47 años Israel se ha negado a retirarse de los territorios palestinos, sirios

y egipcios que ocupó en 1967; de la misma manera que rechazó acatar las resoluciones de la ONU de 1949 que le exigían el retorno de los refugiados, causados por la limpieza étnica ejecutada por Israel. El Estado de Israel ha desafiado a la ONU, la Convención de Ginebra, al Tribunal Penal Criminal y al Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Ha cometido muchos crímenes de guerra y nunca ha respondido en modo alguno por haberlos cometido.

Israel ha mantenido el bloqueo de Gaza durante siete años haciendo la vida prácticamente imposible a sus habitantes; ha matado a miles de palestinos desde 1967 en sus brutales, ilegales e inmorales incursiones periódicas en Gaza, Cisjordania, Siria y el Líbano. Desde 1967, Israel ha ocasionado un número de refugiados aproximado al de 1948.

¿Qué sucedió con la sociedad israelí en estas cinco décadas? La sociedad está totalmente encaminada a la continuación de la ocupación. Todos los sectores de la estructura social colaboran en esta empresa. En lugar de ocuparse de los problemas sociales, Israel se ha ocupado de las colonias. Eso, como es obvio, exige un empleo masivo de la fuerza y de la opresión, lo que conlleva la militarización de la sociedad en todos sus niveles. Israel tiene el cuarto ejército más fuerte del planeta, ¡en un país de menos de diez millones de habitantes! Es también el cuarto mayor exportador de armas letales del mundo. Israel vive (bien) de la muerte y la destrucción y usa Gaza como su mayor laboratorio de pruebas de nuevas armas.

Israel niega cualquier derecho a más de cinco millones de palestinos de los territorios ocupados de Palestina, oprime y mata a muchos sin razón ni procedimiento legal alguno, estorba la vida económica, social, educativa, medioambiental y cultural de Palestina.

Todo esto no se podría hacer sin valerse de los miles de universitarios de todas las disciplinas —los que diseñan y construyen los alojamientos y las colonias, los que idean y gestionan su informático de lucha contra las críticas on line, los investigan sobre nuevas armas mas destructivas, nuevos métodos de interrogatorio, nuevas formas medicalizadas de presionar a los prisioneros, los que trabajan en la propaganda israelí — la lista es enorme y de lo más variado. La mayor parte de los universitarios israelíes apoyan sin fisuras todo lo que hace el gobierno, por ilegal e inhumano que sea. El mito de los universitarios liberales en Israel es todavía muy fuerte en Occidente e Israel impulsa activamente ese mito. Nada más lejos de la realidad. La fase actual de destrucción de Gaza es un ejemplo de ello.

Más de 1600 universitarios de todo el mundo han firmado en solo unos días un llamamiento a los universitarios israelíes para que se unan a los universitarios de Gaza y exijan el fin no solo de la ofensiva criminal sino también de la ocupación- la fuente de todo el mal político en Israel.

Entre los firmantes, se hallan universitarios e intelectuales del mundo entero: Noam Chomski, Ángela Davis, Etienne Balibar, Naomi Klein, Jacques Rancière, Slavoj Žižek, John

Berger, Richard Falk, David Palumbo-Liu, Sara Roy, la Baronne Tonge, Sir Patrick Bateson, Ahdaf

Sueif, Jacqueline Rose – y la lista sigue con otros 1600 otros nombres (se puede leer la carta y la lista completa en <http://haimbresheth.com/gaza/an-open-letter-to-israel-academics-july-13th-2014/>).

A pesar del gran número de personalidades internacionales que han firmado este llamamiento ¡solo 70 universitarios israelíes lo han firmado! Es menos del 1% del número total de universitarios de Israel. Se puede

suponer que esto significa que el 99% de los universitarios israelíes apoyan los crímenes de guerra cometidos por el estado israelí, un número similar al de los que apoyan entre la población judía a Israel.

Hemos supuesto que muchos universitarios no firmarían nuestro llamamiento, pero los resultados son chocantes incluso para nosotros que habíamos puesto en marcha la iniciativa.

Esto nos da un nuevo argumento de hecho para emprender a gran escala un boicot a Israel por parte de los universitarios del mundo entero, contra la ocupación ilegal y las políticas y las realidades del apartheid... Tenemos la intención de emprender esta campaña en el curso de la próxima década con el fin de reclutar por todas partes a universitarios por la batalla por los derechos para los palestinos y por una paz justa en Palestina. Este se hará en oposición a nuestros gobiernos cuyos apoyos activos hacen posible los crímenes de guerra cometidos por los israelíes. Ganaremos esta lucha al igual que ganamos la lucha contra el apartheid en África del Sur con una amplia coalición de apoyo moral a Palestina venida del mundo entero

Dialogue: ¿Que se puede decir hoy en día del estado de espíritu de la “sociedad judía israelí? Se nos muestra a los colonos israelíes de Cisjordania, especialmente a los culpables del linchamiento de Mohamed Abou Kdheir como extremistas. Pero ¿no son la expresión más aguda de una política que presenta a los palestinos como parias de los que habría que deshacerse?

HB: No hay ninguna duda de que los asesinos de Mohamed Abou Kdheir no son solo extremistas, sino que están profundamente enfermos e incurables. Si solo fuera este el problema se podría resolver. Sin embargo el problema es la confusión profunda en el sistema político Israel mismo, una

enfermedad grave de su estructura social, y no solamente algunos extremistas.

Décadas de ocupación ilegal, de opresión y de negativa a proporcionar derechos a millones de personas sin estatuto legal o cívico, un sistema de control por parte de una política y una reglamentación racista de apartheid- todo esto ha creado un nuevo tipo de sociedad en Israel

Israel se vanagloria de ser la única democracia en Medio oriente. ¿Cómo una democracia puede ser racista en su legislación, apoyar el rechazo a los derechos del hombre, y apoyar cometer crímenes de guerra?

Algunos sociólogos han utilizado la expresión de democracia herrenvolk, (la democracia para los amos solo) para describir este fenómeno primero en África del Sur y más tarde a propósito de Israel. Esto significa en el fondo que hay una sociedad en la que una teoría racista de los amos que separa a los que tiene todos los derechos de los que no tiene ninguno, estando hecha esta separación sobre la base nacional-étnico. En estas dos sociedades, la existencia de una política de apartheid ha significado que han rechazado acordar los derechos del hombre más elementales a millones de seres humanos y que la vida de estas personas no tiene ningún valor y que el derecho no podía ser utilizado para defenderles, ya que no tenían los mismos derechos concedidos a los humanos. Con el transcurrir de décadas esta teoría y esta práctica racista- Israel ha sobrevivido mientras que África del sur ha debido plegarse al cambio- aunque estas dos sociedades

Han instituido sus estructuras no igualitarias en el curso del mismo año 1948- esto significa que la mayor parte de los israelíes no perciben a los palestinos como seres humanos. Un gran número de dirigentes israelíes han atribuido a los palestinos

calificativos peyorativos. Begin los llamaba animales bípedos, otros han evocado a cucarachas en una botella, y los que se expresan en las redes sociales son aún más extremos y más acentuados. Nadie osa criticar los crímenes de guerra cometidos en Gaza y que sigue en peligro, y millones de llamamientos han sido lanzados en el curso de estos 20 últimos días para asesinar, erradicar y destruir a todos los que critican la operación en Gaza.

Las universidades han avisado al personal y a los estudiantes de que vigilan las redes sociales para buscar expresiones por ejemplo con el término de declaraciones extremistas. Algunos universitarios han sido expulsado o suspendidos aunque no tenemos todavía cifras precisas sobre este punto.

Para precisar lo que esto significa, Israel se está transformando rápidamente en una sociedad protofascista, en una democracia herrenvolk militarizada organizada para negar siempre los derechos a otra nacionalidad o etnia. Que en estos dos países, esto se haga por un grupo colonizador al encuentro del grupo indígena mayoritario, es también otra similitud entre estas dos sociedades racistas. Así que nosotros no hablamos aquí de algunos extremistas sino que hablamos de una capa social enferma en la que millones de judíos israelíes se creen superiores a millones de palestinos. En tal sociedad como se ha visto en la turbia historia del siglo XX, los crímenes de masas pueden ser y son normalmente cometidos contra el grupo desprovisto de derechos. Permiten que su sangre sea derramada y que puedan ser asesinados impunemente, se convierten en Homo Sacer (a los que se puede matar impunemente NDT). Esta es la realidad del nuevo Israel.

Dialogue: En esta situación extremadamente difícil, ¿cómo puede vislumbrarse una solución democrática que garantice la igualdad de derechos para

todas las poblaciones que viven entre el Mediterráneo y el Jordán? Muchos hablan de una ocupación que dura desde 1967, Y ¿Qué decir de la situación desde 1948? Que pensáis del análisis de Ilan Pappé que considera que la Nakba es un proceso que no se ha detenido nunca?

HB: Estoy totalmente de acuerdo con Ilan Pappé en este punto. No solo la Nakba ha continuado sino que se ha intensificado. Desde 1947, los palestinos no viven seguros en la totalidad de Palestina, y pueden ser asesinados, convertirse en refugiados, perder sus bienes, sus medios de existencia, el derecho a vivir o a ser escolarizado en cualquier momento. Si la gente creyese en una solución de dos estados en 1967 Israel haría todo lo posible para asegurarse de que una situación así no fuera posible. La situación de los dos estados no es posible, no porque los palestinos no lo acepten, lo han aceptado siempre, aunque esto signifique no conservar más que el 22% de su país. Es Israel quien lo ha hecho imposible construyendo colonias, confiscando masivamente las tierras, destruyendo casas, pueblos y barrios, la opresión brutal y con la construcción ilegal del muro del apartheid. La solución de los dos estados, el pilar principal de las Naciones Unidas y de las potencias occidentales, está muerta y enterrada porque Israel la ha matado. Israel no ha actuado nunca para que haya un estado palestino aunque fuese una miniatura a su lado. Esto plantea la solución de lo que todavía es posible. A menos que la Comunidad internacional en tanto que tal no presione con fuerza para hacer que Israel acepte una paz justa en Palestina nuestras opciones son limitadas. La situación actual en Palestina, donde cuatro millones de palestinos no tienen ningún tipo de derechos, mientras que cerca de 1,5 millones de entre ellos son ciudadanos de segunda en un estado racista, es ciertamente intenable.

Conservando el espíritu de que no debe haber más que un estado entre el Jordán y el mar y que este Estado, es el estado racista de Israel, entonces debemos agir para transformar este estado en un estado de todos su ciudadanos, un estado laico democrático sin derechos específicos para ningún grupo étnico, nacional o religioso. A coupe sur, reivindicar una sociedad democrática con todos los derechos para todos los ciudadanos es la solución que se impone por todas partes y ¿por qué no sería esto aceptable para Israel? Solo los que están en contra de la democracia combatirán contra esta solución. Solo los que aceptan e buen grado las afirmaciones racistas que profiere Israel hacia el pueblo palestino. Este estado democrático único sobre toda la Palestina es la única solución que queda ya que Israel ha hecho todo posible para que las otras soluciones sean obsoletas. Por supuesto este estado no puede ser Judío, Musulmán o Cristiano, ni budista. Este no puede ser un estado sionista o un Estado confesional. Un solo Estado laico y democrático será la sociedad que remplacera a la democracia herrenvolk racista que controla ahora Palestina.

Un grupo importante de intelectuales israelíes y palestinos colabora para hacer nacer la fundación de un estado de este tipo, de esta sociedad igual en Palestina y sus esfuerzos se exponen en la web One Democratic State :http://www.1not2.org/One_State_in_Palestine/Welcome.html. Esperamos simplemente que esta solución justa y moral al conflicto en Palestina pueda ser aceptada por las dos partes en presencia, con la ayuda de la comunidad internacional. Si esta situación fuera rechazada por Israel entonces se trazarían las líneas de frente no solo en Palestina sino también en el mundo entero.

Espero que las realidades de una posición errónea como esta serán evitadas como lo

fueron en África del sur y que podamos comenzar a construir una sociedad común en lugar de continuar la destrucción de Palestina.

Haim Bresheeth es profesor de estudios cinematográficos, realizados y fotógrafo en la universidad de estudios orientales (SOAS) de Londres. Nacido tras la segunda guerra mundial en un campo de refugiados en Italia. Hijo de dos supervivientes de Auschwitz. Su familia emigró en 1948 a Israel. Paso su juventud en Jaffa. Teniente del ejército israelí entre 1964 y 1967. Dejó Israel para ir a Londres en 1972.

Mas de 350 supervivientes y descendientes y victimas del genocidio nazi condenan el asalto israelí contra Gaza

Como judíos supervivientes- y descendientes de supervivientes – del genocidio nazi, condenamos sin pliativos la masacre de los palestinos de Gaza así como la ocupación y la colonización ininterrumpida de la Palestina histórica. También condenamos a los Estado Unidos que provee a Israel de los medios para sus ataques y , mas en concreto a los gobiernos occidentales que protegen diplomáticamente a Israel de toda condena.

Los genocidios comienzan siempre por el silencio del mundo. Estamos alarmados por la deshumanización extrema y racista infligida a los palestinos en la sociedad Israel que está llegando al paroxismo. En Israel, diversos políticos y expertos han llamado abiertamente, en el Times de Israel y en el Jerusalem Post, han llamado al genocidio contra los palestinos, mientras que israelíes de extrema derecha se han reapropiado de la simbología neonazi.

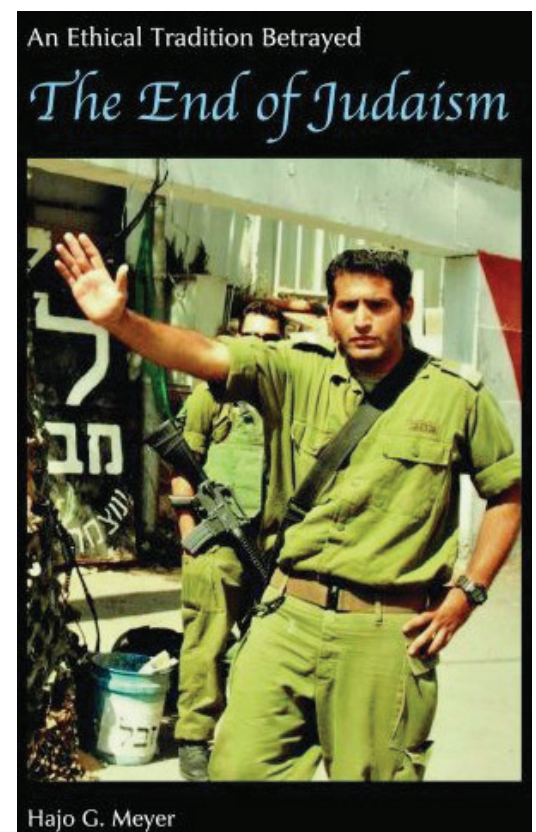
Además estamos asqueados y ultrajados por la forma en la que Elie Weisel utiliza nuestra historia para promover, en estos periódicos, flagrantes mentiras para justificar lo injustificable: los esfuerzos masivos de Israel para destruir Gaza y la muerte de cerca de 2000 palestinos entre ellos cientos de niños. Nada puede justificar bombardear los refugios de la ONU, viviendas, hospitales y universidades. Nada puede justificar el hecho de privar a la gente de agua potable y de electricidad. Debemos juntar colectivamente nuestras voces y usar colectivamente todo lo que esté en nuestras manos para poner fin a toda forma de racismo, como el genocidio continuado del pueblo palestino

Llamamos al boicot completo, económico, cultural y universitario del estado de Israel. ¡“nunca mas esto” debe significar que jamás esto para nadie!

Primeros firmantes

Hajo Meyer, superviviente del campo de Auschwitz: **Henri Wajnblum**, superviviente e hijo de una victima del genocidio nazi: **Renate Bridenthal**, refugiada huida de Hitler, cuando era una niña, nieta de una víctima del campo de Auschwitz: **Marianka Ehrlich Ross**, superviviente de la limpieza étnica en Viena, Austria: **Annette Herskovits** que sobrevivió escondida en Francia, hija de padres asesinados en Auschwitz: **Irena Klepfisz**, niña huida del gueto de Varsovia: **Karen Pomer**, nieta de un miembro de la resistencia danesa, huida de Bergen Belsen: **Hedy Epstein**, superviviente transferido a Inglaterra, toda su familia desapareció en Auschwitz: **Lillian Rosengarten**, superviviente del holocausto nazi-

La lista de firmante puedes consultarse (en inglés) en la web: <http://ijsn.net/gaza/survivors-anddescendants-letter/>



Pero, ¿es bueno para los judíos?

Un análisis de Lawrence Davidson
1 de septiembre de 2014

Parte I – La Eterna Pregunta

Si tienes más de cincuenta años y fuiste criado en una casa judía, o bien oíste esta pregunta, pero, ¿es bueno para los judíos? preguntada explícitamente numerosas veces o bien se te animó sutilmente a pensar en ella por ti mismo. Esta pregunta refleja la angustia arraigada en la memoria colectiva, ante el odio contra los judíos y su vulnerabilidad aparentemente permanente, y puede plantearse a propósito de cualquier acción pública: las leyes federales o locales, las tendencias culturales, las decisiones de política extranjera, etc. No se cuantos jóvenes judíos estadounidenses, conocidos por ser laicos y favorables a contraer matrimonio interreligioso, se hacen aún esta pregunta, pero no hay duda de que esta cuestión está siempre en boca de casi todos los judíos de la generación que aún recuerda bien la Segunda Guerra Mundial

Después de la Segunda Guerra Mundial la mayoría de los judíos asumieron que el movimiento Sionista y el Estado de Israel eran buenos para los judíos. De hecho, asumieron que eran necesariamente buenos – necesarios para la misma supervivencia del pueblo judío. Hasta tal punto que se asumía que Israel proporcionaría un refugio ante el antisemitismo que había devastado a los judíos en Europa. Hubo algunos que discreparon ante esta perspectiva, pero eran pocos en número y sin influencia. El Sionismo triunfó y en 1948 se proclamó el Estado de Israel. Hoy tenemos 66 años de historia para juzgar al Sionismo y al nacionalismo israelí. Después de estas seis décadas y media, es tiempo de que nos hagamos la pregunta una vez más. ¿Aún podemos asumir que el Sionismo e Israel son buenos para los judíos?

Parte II – Buscando la respuesta

Aquí tenemos algunas observaciones hechas por gente sesuda y muy informada, tanto judíos como no judíos que nos ayudarán a responder la pregunta.

El comportamiento israelí hacia los palestinos ha incluido tácticas de limpieza étnica y asesinato de masas, frecuentemente justificado como “defensa propia”. Las Naciones Unidas estiman que al menos el 73% de los fallecidos en la última escalada de violencia en Gaza eran civiles. Hay evidencias claras de que Israel ha atacado en Gaza de manera deliberada recursos económicos para empobrecer a su pueblo. Hasta tal punto que Eli Yishai vice Ministro de Interior proclamó que “el objetivo de la operación (refiriéndose a la invasión de Gaza de 2012) es mandar a Gaza a la Edad Media”.

¿Cómo se sienten los judíos israelíes con esta situación? O tal vez una manera mejor de plantear esta pregunta sería: ¿Cómo han sido culturalmente programados los judíos israelíes por su gobierno para juzgar ese comportamiento? De acuerdo con las últimas encuestas el 97% de ellos apoyan la operación actual en Gaza. ¿Les importan las opiniones del exterior? No demasiado. El 63% asume que “el resto del mundo está en nuestra contra.”

Estos números sugieren que sólo unos pocos judíos israelíes comprenden lo que les está pasando ya que viven sus vidas en un Estado dedicado al desplazamiento de otro pueblo y a la absorción de sus tierras.

Uno de los que ve el daño a los judíos es Zeev Sternhell, un conocido erudito y “ganador del premio Israel”. Él equipara la actual Israel con la Francia de Vichy – un país “cayendo en manos de la derecha con el apoyo de una amplia mayoría de la población”. Esto incluye a los intelectuales, a quienes él define como los “profesores y periodistas”. De este modo, el ataque

sobre Gaza ha llevado a un “absoluto conformismo por parte de los intelectuales israelíes” y a la “decadencia intelectual de los medios de comunicación.” De acuerdo con Sternhell “la democracia se desmorona cuando los intelectuales, las clases educadas se comportan como matones o miran a estos con una sonrisa.”

También hay un sentido de alarma entre algunos judíos fuera de Israel. Herry Siegman es presidente del Proyecto EEUU/Oriente Medio y anterior director nacional del Congreso Judío de America. Refiriéndose al último ataque israelí sobre Gaza, Siegman observa que “la masacre de civiles palestinos y la reducción a escombros de Gaza (como en Dresde) por las fuerzas militares israelíes en nombre de la seguridad de sus propios ciudadanos ha mostrado la hipocresía que existe en el fondo de los asuntos de Israel hacia los palestinos. La demanda de Israel al derecho de autodefensa para evitar que aparezcan víctimas desde la ocupación es la última expresión de su cara dura.” Además apunta que “muchos israelíes parecen creer – de hecho dan por sentado – que tienen el derecho otorgado por Dios a ocupar, reprimir, privar de derechos y desplazar a los no judíos... en Israel.” Siegman no está solo en su condena. Recientemente algunos supervivientes e hijos de supervivientes del Holocausto publicaron un llamaminto en el New York Times. En parte afirmaba: “estamos alarmados por la extrema, racista deshumanización de los palestinos en la sociedad israelí... En Israel, los políticos y los comentaristas en The Times of Israel y The Jerusalem Post han llamado al genocidio palestino abiertamente y la derecha israelí está adoptando la insignia Neo-Nazi.”

Scott McConnell, el editor fundador de American Conservative no es judío, pero también ha estado observando el comportamiento de Israel y su evolución. Así es como describe la situación actual

del país: “Esto es ahora Israel, un país... donde imponer castigo colectivo de inocentes es su punto principal, aquellos oficiales elegidos suspiran abiertamente por campos de concentración y genocidio. Hiper nacionalistas, cargados de armamento nuclear, profundamente racistas, convencidos de que la oposición a esto deriva del anti-semitismo, sintiendo que el Holocausto les da licencia para hacer lo que quieran y que las reglas normales de conducta internacional nunca tendrán aplicación en esto.” Así pues debemos preguntarnos simplemente ¿cómo de bueno es esto para los judíos?

Parte III – El creciente anti-semitismo

Recordemos que la razón de ser de Israel fue dar refugio a los judíos ante los estragos del anti-semitismo. Esa era ciertamente la motivación de Theodor Herzl's. El Estado sionista de Israel ha fallado en este aspecto si lo medimos desde cualquier estándar racional. De hecho, con muy pocas excepciones, es difícil imaginar un sitio menos seguro para los judíos que el actual Israel. Y hay una evidencia creciente de que el comportamiento de Israel es una gran fuente del crecimiento del anti-semitismo hoy en día.

M.J. Rosenberg, bien conocido comentarista judío americano, ha analizado este último asunto y apuntaba la diferencia de la expresión pública de sentimientos anti-semitas durante el liderazgo de Yitzhak Rabin y el de Benjamin Netanyahu. Sugiere que, cuando aparece, mientras Rabin es Primer Ministro, que Israel quiere una paz justa con los palestinos (tanto si esta aparición era acertada o no), las expresiones públicas de anti-semitismo decrecían. Sin embargo, cuando Israel se comporta con agresiones sin sentido contra los palestinos, como ha hecho en Gaza, los casos de anti-semitismo aumentan. Teniendo en cuenta que las agresiones gratuitas han

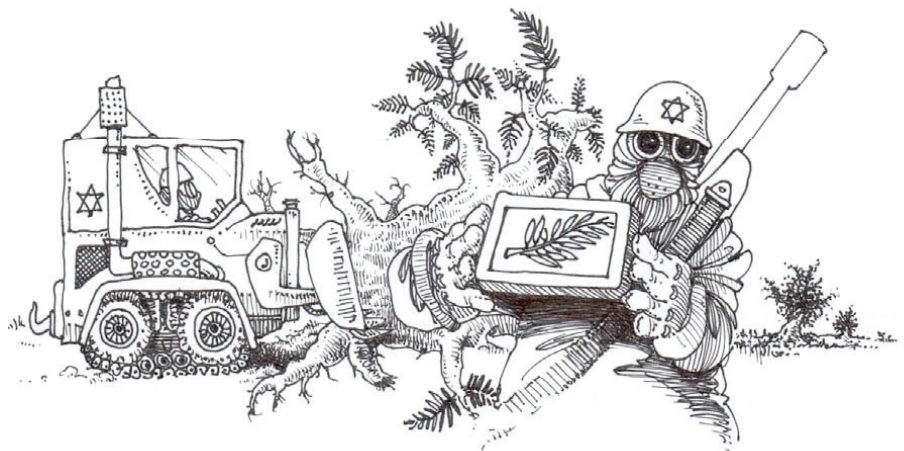
caracterizado la mayor parte de la historia del comportamiento de Israel hacia los palestinos, es justo decir que esas acciones constituyen una importante fuente de crecimiento del anti-semitismo.

Parte IV – Encontrando la respuesta

La mayoría de los sionistas y judíos de Israel son ideólogos. Esto significa, que ven el mundo a través de la ideología sionista y del nacionalismo israelí, y esto estrecha su habilidad para ver las cosas, especialmente su propio comportamiento, de un modo objetivo. Por ejemplo, insisten en que el empobrecimiento económico, limpieza étnica y periódicas matanzas de los palestinos se realizan en defensa propia. Sin embargo, rechazan totalmente considerar que la violencia palestina contra Israel es una reacción a las políticas y prácticas de Israel, particularmente la ocupación, la confiscación de la tierra y la actuación de la policía estatal. En otras palabras, el sionismo y el nacionalismo israelí han

cegado a los que hacen las políticas en Israel y a sus seguidores y les impide ver las consecuencias de sus acciones. Este estado mental no es bueno para nadie, ya sean individuos o grupos.

Esto nos lleva de nuevo a la pregunta original- ¿podemos asumir que el sionismo e Israel son buenos para los judíos? La respuesta es no, no podemos. El sionismo ha fallado a los judíos al insistir en un Israel para un solo grupo. Esta insistencia ha conducido inevitablemente al racismo, la discriminación y la limpieza étnica. Estas prácticas no han caracterizado el judaísmo moderno y por tanto es erróneo equiparar sionismo con judaísmo e insistir que Israel representa a los judíos del mundo – errores hechos tanto por sionistas como por auténticos anti-semitas. Cuantos más judíos entiendan esto, y comiencen a distanciarse públicamente del sionismo e Israel, mejor, y podrán asumir que ambos son malos para los judíos.



¡Handala pronto se podrá dar la vuelta!

Por Jacques Werstein

Un 29 de agosto, hace 27 años, el caricaturista palestino Nayi al Ali fue asesinado por el Mosad israelí.

Handala, el personaje de 10 años que aparecía en miles de sus dibujos, es aún muy popular en Palestina. Lo dibujan con tiza o a brocha en los muros de los campos de refugiados y en los muros de la colonización, a modo de señales de resistencia a la opresión sionista.

Handala es representado con los pies desnudos, como iban los niños palestinos expulsados de sus casas en las carreteras, en la Nakba de 1948 –como le sucedió al mismo Nayi al Ali, que tenía 10 años cuando fue expulsado con su familia de Galilea y tuvo que marchar hasta el Líbano, al campo de refugiados de Ein el Helué.



Desde entonces, Handala dejó de crecer

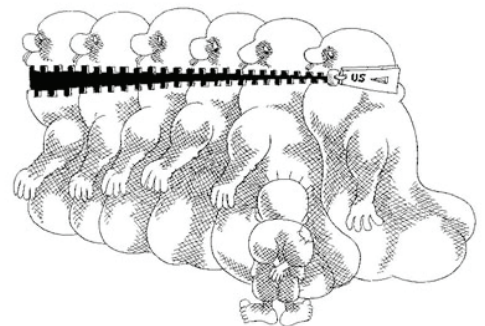
Los dibujos le representan siempre de espaldas, con las manos entrelazadas a la espalda. Sus cabellos son púas de erizo que utiliza como arma. Nayi explica que “nunca aparece representado de frente ya que se siente traicionado... No volverá a crecer hasta que vuelva a su tierra natal...”

Al principio era un niño de Palestina, pero su conciencia se ha desarrollado, convirtiéndose en conciencia de una nación y después de toda la humanidad. Ha hecho la promesa de no traicionarse jamás. Handala quiere decir ‘amargura’.”

Nayi realizó más de 10.000 dibujos relativos a la actualidad de la situación del pueblo palestino, a sus sufrimientos y su resistencia al opresor. Critica ásperamente a

las autoridades palestinas y a los dirigentes de los países árabes, sin señalar a ningún personaje particular.

Nayi se opuso firmemente toda su vida a todas las “soluciones palestinas” que no incluyeran el derecho de los palestinos a toda la Palestina histórica.



Siempre que le preguntaban a Nayi cuándo se podría ver el rostro de Handala, respondía que no se vería hasta que “el ciudadano árabe sienta su libertad y su humanidad... cuando el Estado palestino recupere la totalidad de los territorios ocupados desde la Nakba de 1948”. Y en uno de sus dibujos Handala había escrito sobre la puerta cerrada de un edificio oficial: “a los que os postráis ante los Estados Unidos no os reconoceré jamás”.

Hoy, cuando Israel ha recibido una ayuda adicional de Obama de 250 millones de dólares para su guerra de exterminio, al cabo de 51 días de bombardeos, de masacres, de destrucciones, la resistencia palestina aguanta, soldándose los palestinos de Gaza, de Cisjordania, del “interior”, de los campos de refugiados. Y desde todas partes, como si tuviese en la cabeza lo que decía Handala-Nayi, “la firma de un acuerdo de paz con el ocupante israelí es el principio de las guerras”, la población palestina se dirige a la delegación de autoridades palestinas que participan en las discusiones de “acuerdos de paz” con Israel para recordarles que las conversaciones, los acuerdos de paz, cada vez que se han dado han multiplicado

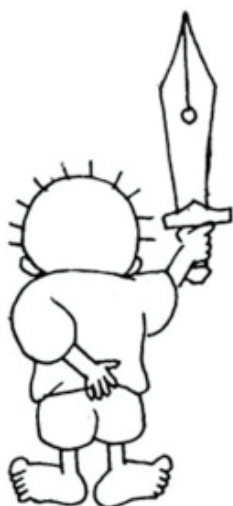
las colonias, los muros, los controles y acentuado la opresión, preparando nuevos bombardeos, nuevas exacciones.

Dice no cederemos ni un milímetro. Dice: ya no aceptamos ninguna concesión. Lo mínimo es el levantamiento inmediato del bloqueo, la apertura del aeropuerto, del puerto, la entrada de todas las mercancías necesarias para la reconstrucción, la libertad

de traer medicamentos y materiales para nuestros hospitales, todos los productos y suministros que necesitemos...

La barbarie sionista se ha quitado todas las máscaras que la protegían y le permitían la impunidad.

¡Handala podrá pronto darse la vuelta!



La revolución palestina y los judíos

Artículo publicado en el periódico de Fatah, Fateh, Beirut, mayo de 1970

La nueva Palestina democrática

El establecimiento de una sociedad progresista abierta a todos los palestinos es indudablemente una solución mejor que las consistentes en echar “a los árabes al desierto” o “a los judíos al mar”.

Pero, para que esta solución sea factible, es preciso que la acepten las partes afectadas así como los demás pueblos del mundo, actuando como tercera parte interesada. Es preciso mostrar que este plan puede tener éxito.

Ya hemos examinado el comportamiento de la revolución palestina para lograr ese objetivo, poniendo el acento en su actitud respecto de los judíos. Se ha hecho evidente un cambio revolucionario: los palestinos ya no ven a los judíos como enemigos hereditarios; identifican claramente al enemigo en el Estado racista colonialista de Israel y sus aliados imperialistas. Leyendo literatura judía, tendiendo la mano a los judíos progresistas en todo el mundo y adquiriendo mayor confianza a medida que progresa la revolución, el comportamiento de los palestinos ha cambiado.

Los comportamientos de los judíos se han analizado a continuación. La propaganda sionista sigue considerando a los palestinos como nómadas, terroristas sedientos de sangre y traidores. Pero algunos judíos —especialmente los que viven fuera de Palestina— están cambiando de opinión y se suman a un llamamiento por una Palestina progresista y aconfesional. Cambiar la disposición y el comportamiento de los judíos de Palestina sigue siendo una importante y aún pendiente tarea de la revolución. Pero una guerra de liberación popular destinada a destruir el Estado racista imperialista generará nuevas condiciones de vida que harán posible una nueva Palestina.

Así, la alternativa que se presenta a los judíos

de Palestina ha cambiado radicalmente. Antes, era o bien un Estado de Israel fuerte o el riesgo de ser arrojados al mar; hoy, la revolución propone, en lugar de la inseguridad en un Israel exclusivo y racista, una Palestina abierta, segura y tolerante para todos sus habitantes. La revolución palestina tiende así, a la larga, a reclutar a judíos palestinos así como no judíos para sus fuerzas de liberación, lo que constituye una etapa importante hacia la realización de su objetivo final. Pero esto requiere un cambio profundo en el comportamiento judío.

Para alcanzar este objetivo, ahora es preciso elaborar y clarificar el proyecto de una Palestina democrática.

Dificultades y limitaciones

En esta primera etapa de la revolución, es difícil y arriesgado hacer una declaración clara y definitiva de lo que será la nueva Palestina liberada. El realismo, y no un sueño romántico, debe constituir nuestro principal enfoque revolucionario. No creemos que la victoria esté próxima. La revolución no subestima al enemigo y a sus aliados imperialistas. No es fácilmente previsible lo que pueda suceder durante los años de un duro combate por la liberación. ¿Se endurecerá el comportamiento de los judíos palestinos o se hará más receptivo y más flexible? Un nuevo impulso hacia la derecha, aumentando el terrorismo anti-árabe —en la tradición de la OAS argelina—, seguido por un éxodo voluntario masivo en vísperas de la liberación, plantearía un problema completamente distinto. En cambio, si un gran número de judíos se uniese a la revolución o colaborase con ella, eso proporcionaría unas bases más sólidas al desarrollo de la nueva Palestina. La revolución trabaja seriamente por realizar la segunda hipótesis. Las operaciones de guerrillas se dirigen esencialmente contra los fundamentos militares y económicos del Estado colonial sionista. Cuando se

elige un objetivo civil, se hacen todos los esfuerzos por reducir al mínimo la pérdida de vidas civiles, aunque sea difícil distinguir entre civiles y no civiles en esta sociedad espartana moderna donde todos los adultos son movilizados. Al golpear zonas no específicamente militares, hay un esfuerzo por provocar entre los israelíes un choque psicológico, haciendo que comprendan que el Estado racista y militarista no puede garantizarles la seguridad cuando organiza un genocidio contra las masas palestinas exiliadas oprimidas. En el asunto de la bomba de la calle Dizengoff, en Tel Aviv, los guerrilleros de Fatah aplazaron tres veces la operación para elegir un emplazamiento (frente a un inmueble en construcción) y un momento (alrededor de la medianoche) apropiados para intensificar al máximo el ruido y reducir al mínimo las víctimas. El resultado fue que hubo pocos heridos, pero miles de personas fueron sacudidas y forzadas a serias reflexiones.

En cualquier caso, y pese a todas las incertidumbres, los revolucionarios palestinos están animados por la certeza de un futuro mejor para su tierra oprimida. Desde ahora hay que reflexionar y encontrar respuestas a las miles de preguntas relativas a ese futuro. Aunque esas respuestas sean aleatorias, abrirán un diálogo que preparará el camino hacia soluciones maduras y logros fructíferas.

Perfil de la Palestina democrática:

1. El territorio

La Palestina anterior a 1948, como estaba definida durante el mandato británico, es el territorio que ha de ser liberado y en el que ha de crearse un Estado democrático y progresista. La Palestina liberada formará parte de la patria árabe, y ya no será un Estado extranjero dentro de esa patria. La probable unión de Palestina con otros Estados árabes restará importancia al

problema de las fronteras, poniendo fin al carácter artificial del actual estatuto de Israel y eventualmente al de Jordania. El nuevo país será antiimperialista y se incorporará a las filas de los países progresistas y revolucionarios. Por consiguiente tendrá que cortar los lazos, hoy vitales para Israel, de dependencia total respecto de Estados Unidos. Su integración en la región será una exigencia esencial.

Debe quedar absolutamente claro que la nueva Palestina de la que hablamos aquí no se limita a la orilla oeste del Jordán ocupada, o al territorio de Gaza. Ésas son zonas ocupadas por los israelíes a partir de junio de 1967. La patria de los palestinos usurpada y colonizada en 1948 no es menos querida o importante que la patria ocupada en 1967. Por otra parte, la existencia misma del Estado racista y opresor de Israel, basado en la salida y el exilio de una parte de sus ciudadanos, no puede ser aceptada por la revolución, ni en el caso de la más pequeña de las aldeas palestinas. Cualquier componenda favorable al Estado colonial agresor es inaceptable y no puede durar.

Sólo la población de Palestina es permanente: sus judíos, sus cristianos y sus musulmanes en un país que los integra a todos.

2. Los componentes

Todos los judíos, musulmanes y cristianos que viven en Palestina o están exiliados de ese país por la fuerza tendrán derecho a la ciudadanía palestina. Ese principio garantiza el derecho de todos los exiliados palestinos a volver a su patria, hayan nacido en Palestina o en el exilio, y cualquiera que sea su nacionalidad actual. Lo que significa también que todos los judíos palestinos – actualmente israelíes- tienen los mismos derechos, naturalmente a condición de que rechacen el chauvinismo sionista y racista y acepten plenamente vivir como palestinos en la nueva Palestina. La revolución rechaza

pues, explícitamente, el principio según el cual sólo serían aceptados los judíos que viviesen en Palestina antes de 1948 o antes de 1914, y sus descendientes. Después de todo, Dayan y Allon nacieron en Palestina antes de 1948 y son, igual que muchos de sus colegas, inveterados sionistas racistas que ciertamente carecen de la calidad necesaria para recibir el estatuto de palestinos.

En una famosa entrevista, Abou Yyad, un oficial de Fatah, ha reafirmado que no sólo los judíos progresistas antisionistas, sino también los actuales sionistas que manifestasen una voluntad de abandonar su ideología racista, serán bienvenidos como ciudadanos palestinos. La opinión de la revolución es que la mayoría de los judíos israelíes actuales cambiarán su comportamiento y suscribirán la nueva Palestina, sobre todo después de la destrucción de la máquina de Estado oligárquico, de la economía de clases y de la institución militar.

La ideología

Los palestinos, en el transcurso de su lucha de liberación y en el momento de su liberación, decidirán el sistema de gobierno y la organización política, económica y social de su patria liberada. (Repitamos aquí que el término “palestinos” incluye a los palestinos árabes exiliados, a los que viven en territorio ocupado y a los judíos antisionistas).

En cualquier caso, una Palestina democrática y progresista rechaza por eliminación una forma de gobierno teocrático, feudal, aristocrático, autoritario o racista-chauvinista. Será un país que no permitirá la opresión o la explotación de una parte de la población por otro grupo o por individuos, un Estado que ofrecerá iguales oportunidades a todos sus ciudadanos para el trabajo, el cumplimiento de los deberes religiosos, la educación, el derecho de

decisión política, la expresión cultural y artística.

No es un sueño utópico, puesto que la lucha por hacer realidad la nueva Palestina crea por ella misma el clima necesario para el futuro sistema de gobierno, es decir, que la guerra popular de liberación hace surgir nuevos valores y suscita un nuevo comportamiento que son una garantía para la democracia que seguirá a la liberación. Prueba de ello es el cambio de comportamiento respecto del trabajo colectivo constatado en los campos de refugiados y de combatientes en Jordania y en Líbano. Los palestinos y los demás hermanos que se unen a ellos aceptan voluntariamente trabajar y garantizar sus subsistencia. No hay explotación de trabajo esclavista. Los valores de la vida humana se transforman. Contrariamente a las incursiones aéreas israelíes con napalm y a sus matanzas indiscriminadas, los combatientes palestinos seleccionan sus objetivos. Aparecen nuevas formas de relaciones humanas. No puede establecerse ninguna relación amo-esclavo entre combatientes que luchan por la libertad. Una mayor consciencia de las dimensiones internacionales de su problema, la toma en consideración de los que apoyan al opresor y los que ayudan al oprimido, crean nuevas responsabilidades respecto de la comunidad internacional, en particular hacia los partidarios de la liberación y de la democracia.

Por consiguiente, los palestinos no aceptarán, tras su liberación, verse sometidos por nadie y no instaurarán un régimen de opresión contra ningún grupo, ya que eso significaría la negación de su razón de ser y la abdicación de su ideal revolucionario. Lo que aparece claramente en los campos de refugiados palestinos en Líbano y en Jordania. Tras veintidós años de opresión, de humillación y de manipulación por parte de la policía secreta y los explotadores

locales, los campos se han despertado a la revolución.

En la lucha, los exiliados han roto sus cadenas, han expulsado a la policía secreta, a sus espías y a los explotadores que eran sus aliados, y han instituido una administración democrática autónoma. Las organizaciones revolucionarias establecen servicios médicos, educativos y sociales sobre una base de iniciativa personal que ha restablecido la dignidad y el respeto por uno mismo. La criminalidad en esos campos ha descendido considerablemente, un 10% menos de lo que era antes de la revolución. La disciplina personal ha reemplazado a la policía. La nueva milicia ha establecido un vínculo entre la vanguardia revolucionaria y las bases de las masas populares. Se han establecido controles democráticos. Esos palestinos no aceptarán la opresión o la sumisión y no impondrán semejante régimen a nadie.

Los periodistas y otros visitantes extranjeros han descubierto que en ninguna parte del mundo árabe encuentran personas tan maduras y tan tolerantes hacia los judíos como en los campos de Jordania y de Líbano y especialmente entre los "Ashbal". Esos jóvenes palestinos (de 8 a 16 años) están enteramente liberados de cualquier complejo antijudío. Tienen una visión más clara de la nueva Palestina democrática que los burgueses que viven en las ciudades. Esos adolescentes son los libertadores de mañana. Completarán la destrucción de la opresión israelí y volverán a edificar la nueva Palestina.

En definitiva, si esta Palestina democrática y progresista es aún una utopía, la realidad es que los combatientes palestinos y los habitantes de los campos la están haciendo realidad.

Dos concepciones falsas

Han aparecido en ciertos medios diversas interpretaciones de la Palestina democrática, que exigen ser clarificadas y a veces corregidas. Intentaremos aquí señalar dos de esas interpretaciones que nos parecen particularmente importantes:

1) La concepción de una Palestina aconfesional no debe confundirse con la de un Estado multireligioso o binacional. La nueva Palestina no debe construirse en torno a tres religiones de Estado o a dos nacionalidades. Simplemente implica la ausencia de opresión religiosa de un grupo por otro y la libertad de practicar cada cual su religión sin discriminación. La revolución no desea ningún endurecimiento de las prescripciones religiosas. No contempla ninguna distribución estricta y prefijada, sobre bases religiosas, de las funciones políticas y otros puestos importantes. El modelo libanés (en el que una jerarquía reaccionaria, prácticamente feudal o comercial-capitalista, reparte puestos y funciones sobre la base de la pertenencia a sectas, para perpetuar la dominación sobre las masas) es completamente ajeno al espíritu de la revolución. Yasser Arafat ha repetido en diversas ocasiones que el presidente de la Palestina liberada podría ser un judío, un musulmán, un cristiano, no por su religión o la secta a la que pertenece, sino en virtud de sus méritos como palestino.

Además, las fronteras religiosas y étnicas se imbrican estrechamente en Palestina, de manera que el término binacional y una dicotomía árabe-judía carecen de significación o, cuando menos, son absolutamente discutibles. La mayoría de los judíos actualmente residentes en Palestina son judíos árabes. Palestina engloba, pues, a árabes judíos, cristianos, musulmanes, así como judíos no árabes, los judíos occidentales.

2) La nueva Palestina democrática no puede constituir un sustituto de la liberación.

Por el contrario, es su objetivo supremo. Un Estado fantasma en la orilla oeste (Cisjordania) y en la zona de Gaza, un Israel des-sionizado al estilo de Ury Avnery, o “pasteurizado”, o una Confederación semítica, son categóricamente rechazados por la revolución. No son más que planes racistas destinados a engañar a los palestinos y a los demás árabes, para poder mantener la hegemonía israelí y la sumisión palestina. Todos esos proyectos prevén el mantenimiento de la agresión fundamental que condujo al exilio forzoso de los palestinos y a la opresión de las masas. La condición sine qua non de la nueva Palestina pasa por la destrucción de los fundamentos políticos, económicos y militaristas del Estado colonial chauvinista y racista. El mantenimiento de una maquinaria militar, tecnológicamente avanzada, gracias a un continuo flujo de capital occidental, y el intercambio de las poblaciones han permitido a la organización sionista expansionista mantener su agresión y repetirla. Para el nacimiento de la nueva Palestina es necesaria la liquidación de esta organización.

El período de transición

Es completamente lógico que se adopten medidas colectivas transitorias inmediatamente después de la liberación, e incluso que algunas de ellas subsistan en el Estado, es decir, que se concedan algunos privilegios colectivos o grupales junto con los privilegios puramente individuales. Los judíos y los no judíos tendrán derecho a practicar su religión y desarrollar su cultura y su lengua. Es normal, por ejemplo, que tanto el árabe como el hebreo se enseñen como lenguas oficiales en las escuelas del gobierno a todos los palestinos, judíos o no judíos.

Se garantizará el derecho de libre circulación en el país y al exterior. Los palestinos que deseen abandonar voluntariamente el país podrán hacerlo. La inmigración se limitará

durante un período transitorio a la vuelta de todos los palestinos exiliados que deseen volver a su patria. En el Estado permanente normalizado, la inmigración estará sometida a la reglamentación que se acuerde y, teniendo en cuenta la capacidad de absorción del país, la inmigración estará abierta sin discriminación. Se garantizarán la libertad de acceso, las visitas y los peregrinajes así como el turismo –bajo reserva de la reglamentación normal- a todos los judíos, musulmanes y cristianos del mundo que consideran a Palestina como lugar santo de peregrinaje y meditación.

¿Es viable la nueva Palestina?

Diversas críticas bien intencionadas declaran que, aunque sea posible la creación de una Palestina democrática, no sobrevivirá por mucho tiempo. Su principal argumento es que el equilibrio demográfico y cultural favorecerá a los judíos. Según ellos, ese factor conducirá bien a una situación explosiva, bien a la dominación de la nueva Palestina por los judíos y a la vuelta a un Estado neo-sionista camuflado. Es un argumento serio y que parece absolutamente plausible en el contexto actual de la dicotomía europea que presenta a los árabes como un grupo étnico atrasado y a los judíos como un grupo moderno.

En cuanto a la población, actualmente en Palestina hay 2,5 millones de judíos, frente a 2,6 millones de palestinos árabes (cristianos y musulmanes) en los territorios ocupados antes y después de 1967 y en el exilio. La tasa de natalidad y la tasa natural neta de crecimiento son más elevadas entre los palestinos árabes que entre los judíos en Palestina. La principal causa del aumento del número de judíos ha sido la inmigración. Pero ha de tomarse en consideración el hecho de que 250 000 judíos abandonaron definitivamente Palestina después de 1949, en un período en el que reinaba una relativa seguridad. La mayor parte de esos

inmigrantes eran judíos europeos. Por otra parte, la mayoría de los nuevos inmigrantes son judíos árabes que han encontrado muy difícil permanecer en su país tras la creación y la existencia del Estado colonial de Israel agresor.

La lucha revolucionaria provocará inevitablemente un aumento del ritmo de la emigración, especialmente de los que gozan de un estatus privilegiado en el Estado racista y a los que repugnaría adaptarse a una sociedad abierta y diversificada. Paralelamente a esta evolución se desarrollará la modernización creciente de los países árabes y su actitud tolerante respecto de todas las minorías, incluidos los ciudadanos judíos. Fatah ya ha emprendido negociaciones con varios países árabes para que autoricen a los emigrantes judíos a volver y les reintegren sus propiedades, garantizándoles una entera igualdad de derechos.

Es razonable esperar que el conjunto de esos factores mantenga un relativo equilibrio demográfico en Palestina.

En cuanto al nivel de desarrollo social y educativo, aumenta rápidamente entre los palestinos árabes. Se calcula que el número de palestinos en el exilio que detentan diplomas universitarios supera los 50 000. Los palestinos han realizado brillantemente funciones de educadores, de técnicos y han ejercido profesiones liberales en diversos países árabes, especialmente en la Península Arábiga y en el Norte de África.

Los palestinos árabes han hecho frente a este desafío cultural en la Palestina anterior a 1948 y han conseguido, en un período relativamente corto de treinta años, competir con los judíos en agricultura, industria, educación e incluso en el ámbito de las finanzas y la banca.

Armados del espíritu de una revolución victoriosa, colmados de esperanza por la

camaradería que les manifiestan muchos judíos, los árabes de Palestina serán socios efectivos y en igualdad en la construcción de la nueva patria.

La integración de Palestina en la región árabe aumentará su vitalidad económica y política. El actual boicot árabe será sustituido por ayuda económica y relaciones comerciales, objetivo que el Estado colonial de Israel no ha alcanzado en modo alguno, manteniéndose como lacayo y protegido de Norteamérica desde su nacimiento.

Conclusión

El concepto de la Palestina democrática no confesional aún no está totalmente claro y ha de ser todavía estudiado. Pero más no se puede hacer en esta etapa de una difícil lucha por la liberación. Los palestinos han superado su resentimiento y su sentimiento de frustración en un tiempo relativamente corto gracias a la lucha armada. Hace algunos años, la simple discusión de este proyecto se habría considerado como una liquidación del problema, o alta traición. Incluso hoy, algunos árabes encuentran difícil aceptar el objetivo que hemos propuesto y secretamente —o públicamente— esperan que no constituya otra cosa que una acción táctica de propaganda. Pues bien, digámoslo categóricamente y definitivamente, no es así. La revolución palestina está destinada a combatir por la creación de la nueva Palestina democrática y no confesional como objetivo a largo plazo del movimiento de liberación. La aniquilación de los judíos o de los palestinos exiliados y la creación de un Estado exclusivamente racista en Palestina, ya sea judío, cristiano o musulmán, es absolutamente inaceptable y no puede hacerse realidad ni ser duradero. Las masas palestinas oprimidas combatirán y harán todos los sacrificios necesarios para acabar con un Estado opresor y exclusivista.

Los racistas israelíes están enormemente

irritados por la idea de una Palestina democrática. Esta irritación saca a la luz las contradicciones del sionismo y deja al descubierto la esquizofrenia moral a la que ha llegado la comunidad judía del mundo desde la creación de Israel. La adopción de ese nuevo objetivo por muchos judíos progresistas, cuya opinión cuenta, espanta al sionismo mundial. Muchos de esos judíos han sido amenazados y molestados por los sionistas por su adhesión a los principios de una Palestina democrática como objetivo final de la liberación. Los

sionistas han desencadenado una campaña para desacreditar esta idea, particularmente entre los judíos. Su esfuerzo ha sido vano. La fuerza de la lógica y el recuerdo de los años de persecución sufridos en las sociedades exclusivas a causa del racismo, abren los ojos a los judíos y a otros hombres, haciéndoles comprender que la única solución permanente que traerá una paz duradera y justicia a nuestra Palestina es la consistente en construir un país progresista, abierto y tolerante para todos nosotros.

Carta de la OLP de 1964

Adoptada por el Consejo Nacional Palestino

Jerusalén, 2 de junio de 1964

Artículo 1 – Palestina es una tierra árabe unida por lazos nacionales estrechos a otros países árabes. Juntos, forman la gran nación árabe.

Artículo 2 – Palestina con sus fronteras de la época del mandato británico constituye una unidad regional indivisible.

Artículo 3 – El pueblo árabe de Palestina tiene el derecho legítimo a su patria. Es parte inseparable de la nación árabe. Comparte los sufrimientos y las aspiraciones de la nación árabe y su lucha por la libertad, la soberanía, el progreso y la unidad.

Artículo 4 – El pueblo de Palestina decidirá su destino cuando haya conseguido la liberación de su patria de acuerdo con su propio deseo, su libre voluntad y su libre elección.

Artículo 5 – La personalidad palestina es una característica permanente y auténtica, que no desaparece. Se transmite de padres a hijos.

Artículo 6 – Los palestinos son los ciudadanos árabes que han vivido normalmente en Palestina hasta 1947, bien hayan permanecido allí o hayan sido expulsados. Todo niño nacido de padres palestinos después de esta fecha, bien en la misma Palestina ó bien en el exterior, es palestino.

Artículo 7 – Los ciudadanos judíos de origen palestino son considerados como palestinos siempre y cuando vivan pacífica y lealmente en Palestina.

Artículo 8 – La educación de la generación palestina nacida fuera de Palestina bajo un punto de vista árabe y nacional es un deber fundamental. Todos los medios de información y educación deben ser empleados a fin de dar a la juventud un conocimiento espiritual de su patria, uniéndola a la misma para siempre de forma

a la vez sólida e inquebrantable.

Artículo 9 – Las divisiones ideológicas, ya sean de naturaleza política, social o económica, no deben desviar al pueblo de Palestina de su primer deber, que es la liberación de Palestina. Los palestinos en su conjunto constituyen un frente a la vez nacional y único, actuando con el objetivo de la liberación de su patria, dedicando a ello sus sentimientos y sus fuerzas morales y materiales.

Artículo 10 – Los palestinos se basan en tres consignas: la unidad de la patria, la movilización nacional y la liberación. Una vez conseguida la liberación de la patria, el pueblo palestino adoptará el sistema político, económico y social que elija.

Artículo 11 – El pueblo palestino cree en la unidad árabe. A fin de contribuir a la realización de este objetivo debe sin embargo, en el estadio actual de su combate, conservar su identidad palestina reforzando la conciencia que tiene de esta identidad y oponiéndose a todo plan extranjero que pueda disminuirla o debilitarla.

Artículo 12 – La unidad árabe y la liberación de Palestina son dos objetivos complementarios. Cada uno de ellos ayuda a conseguir el otro. La unidad árabe lleva a la liberación de Palestina, y la liberación de Palestina conduce a la unidad árabe. Trabajar en estos dos objetivos debe ir de forma paralela.

Artículo 13 – El destino de la nación árabe y la misma esencia de la existencia árabe están sólidamente unidos al destino de la cuestión palestina. El esfuerzo y la lucha de la nación árabe para liberar Palestina se apoyan sobre esta profunda dependencia. El pueblo de Palestina asume un papel de vanguardia en la realización de este sagrado objetivo nacional.

Artículo 14 – La liberación de Palestina,

desde un punto de vista árabe, es un deber nacional. Esta responsabilidad incumbe a toda la nación árabe, gobiernos y pueblos, con el pueblo palestino en primer lugar. A este fin la nación árabe debe movilizar sus medios militares, morales y materiales. En particular, debe dar al pueblo árabe palestino todo el sostén y el apoyo del que dispone y ofrecerle todas las posibilidades y medios que le permitan cumplir su papel en la liberación de su patria.

Artículo 15 – La liberación de Palestina, en el aspecto espiritual, supone, en tierra santa, una atmósfera de tranquilidad y de paz, en la que todos los santos lugares serán protegidos. La libertad de culto y de acceso será garantizado a todo el mundo, sin discriminación por raza, color, lengua ó religión. Por todos estos motivos, el pueblo palestino espera tener el apoyo de todas las fuerzas espirituales en el mundo.

16 – La liberación de Palestina, desde un punto de vista internacional, es una acción defensiva convertida en necesaria por las necesidades de autodefensa tal como se define en la Carta de las Naciones Unidas. Por ello el pueblo palestino, deseoso de la amistad entre los pueblos, cuenta con el apoyo de todos los estados amantes de libertad, de justicia y de paz a fin de que sus legítimos derechos sean restaurados en palestina, que se restablezcan la paz y la seguridad, y pueda ejercer su soberanía y su libertad nacional.

Artículo 17 – La partición de Palestina en 1947 y la creación de Israel son decisiones ilegales y artificiales independientemente del tiempo transcurrido, por ser contrarias a la voluntad del pueblo de Palestina y a su derecho natural sobre su patria. Han sido violaciones de los principios fundamentales contenidos en la Carta de las Naciones Unidas entre las que figura en primer lugar el derecho a la autodeterminación.

Artículo 18 – La Declaración Balfour, el mandato y todo lo que de ello ha resultado son imposturas. Las reivindicaciones sobre los lazos históricos y espirituales entre los judíos y Palestina no se ajustan a los hechos históricos ni a las bases reales de un Estado. No por ser el judaísmo una religión revelada engendra una nación con una existencia independiente. Por otra parte, los judíos no forman un pueblo dotado de personalidad independiente, al ser ciudadanos de los países a los cuales pertenecen.

Artículo 19 – El sionismo es un movimiento colonialista desde sus orígenes, agresivo y expansionista en sus fines, racista y fanático por su naturaleza, y fascista en sus objetivos y sus medios. Israel, vanguardia de este movimiento subversivo es una fuente permanente de tensiones y problemas en Oriente Medio en particular, y a nivel de la comunidad internacional en general. Por esta razón, el pueblo de Palestina es digno del apoyo y de los medios de subsistencia por parte de la comunidad de naciones.

Artículo 20 – Los fundamentos de la paz y de la seguridad, y las exigencias del derecho y de la justicia exigen de todas las naciones –a fin de preservar las sinceras relaciones entre los pueblos y mantener la lealtad de los ciudadanos en su patria- que consideren el sionismo como un movimiento ilícito y prohíban su presencia y sus actividades.

Artículo 21 – El pueblo palestino cree en los principios de justicia, de libertad, de soberanía, a la autodeterminación, a la dignidad humana y al derecho de los pueblos a seguir estos principios. Igualmente apoya todos los esfuerzos internacionales para acceder a la paz, sobre la base de la justicia y de la libre cooperación internacional.

Artículo 22 – El pueblo palestino cree en la coexistencia pacífica sobre la base de una existencia jurídica, porque no puede haber coexistencia y agresión, no puede haber paz

con la ocupación y el colonialismo.

Artículo 23 – En la consecución de los fines y principios de este congreso, la Organización para la Liberación de Palestina asume plenamente su misión de liberar a Palestina, conforme a la ley fundamental de la Organización.

Artículo 24 – Esta organización no ejerce ninguna soberanía regional sobre la orilla occidental del reino Hachemita de Jordania, sobre la franja de Gaza o sobre la región de Oumma. Sus actividades serán organizadas a nivel nacional popular en los terrenos de la liberación, de la organización, de la política y de las finanzas.

Artículo 25 – Esta organización tiene la responsabilidad de las acciones del pueblo de Palestina en su lucha de liberación de la patria para todas las cuestiones relacionadas con la liberación, la organización, la política y las finanzas, y para todas las demás necesidades de la cuestión palestina en el plano árabe e internacional.

Artículo 26 – La organización de liberación coopera con todos los gobiernos árabes, según las posibilidades de cada uno, y no interviene en los asuntos internos de ningún Estado árabe.

Artículo 27 – Esta Organización tendrá su bandera, su juramento y un himno nacional. Todo esto será objeto de decisiones conforme a las disposiciones de reglamentos específicos.

Artículo 28 – La ley fundamental de la Organización para la Liberación de Palestina está ligada a la presente Carta. Esta ley define el modo de establecimiento de la Organización, sus órganos, instituciones, las especialidades de cada uno de ellos, y todas las funciones necesarias que le son propias, conforme a la presente Carta.

Artículo 29 – Esta Carta no puede ser modificada más que mediante la mayoría de los dos tercios del Consejo nacional de la Organización para la Liberación de Palestina, celebrada en sesión especial a este fin.



Carta de la OLP de 1968

Aprobada por el Consejo Nacional Palestino

(también conocida como “Carta Nacional Palestina” o “Pacto de Palestina”)

1 al 17 julio 1968

Artículo 1: Palestina es la patria del pueblo árabe palestino, que es una parte indivisible de la patria árabe, y el pueblo palestino es una parte integral de la nación árabe.

Artículo 2: Palestina, con los límites que tuvo durante el Mandato Británico, es una unidad territorial indivisible.

Artículo 3: El pueblo árabe palestino posee el derecho legal a su patria y tiene el derecho a decidir su destino después de alcanzar la liberación de su país, de acuerdo con sus deseos y enteramente por su propia decisión y voluntad.

Artículo 4: La identidad palestina es una genuina, esencial e inherente característica; se transmite de padres a hijos. La ocupación sionista y la dispersión del pueblo árabe palestino, a través de los desastres que les sucedió, no les hace perder su identidad palestina, su pertenencia a la comunidad palestina, ni tampoco hace que las nieguen.

Artículo 5: Los palestinos son los ciudadanos árabes quienes, hasta 1947, normalmente residían en Palestina, independientemente de que fueran expulsados de ella o que se hayan quedado allí. Cualquiera que haya nacido, después de esa fecha, de un padre palestino -ya sea dentro o fuera de Palestina- es también un palestino.

Artículo 6: Los judíos que habían residido normalmente en Palestina hasta el comienzo de la invasión sionista serán considerados palestinos.

Artículo 7: La existencia de una comunidad palestina que tiene una conexión histórica, material y espiritual con Palestina son hechos indiscutibles. Es un deber nacional educar a cada palestino de una forma árabe revolucionaria. Todos los medios de información y educación deben ser adoptados con el fin de familiarizar a los palestinos con su país de la manera más

profunda que sea posible, tanto espiritual como material. Él debe estar preparado para la lucha armada y dispuesto a sacrificar su fortuna y su vida con el fin de recuperar su patria y lograr su liberación.

Artículo 8: La fase de su historia, a través de la cual el pueblo palestino está viviendo ahora, es la de la lucha nacional (watani) por la liberación de Palestina. Así, los conflictos entre las fuerzas nacionales palestinas son secundarios, y deben ser terminados por el bien del conflicto básico que existe entre las fuerzas del sionismo y del imperialismo, por una parte, y el pueblo árabe palestino por el otro. Sobre esta base las masas palestinas, independientemente de que residan en la patria nacional o en la diáspora (mahajir) constituyen -tanto sus organizaciones como los individuos- un frente nacional que trabaja para la recuperación de Palestina y para su liberación a través de la lucha armada.

Artículo 9: La lucha armada es la única forma de liberar a Palestina. Esta es la estrategia global, no meramente una fase táctica. El pueblo árabe palestino afirma su determinación absoluta y resolución firme de continuar su lucha armada y trabajar por una revolución popular armada por la liberación de su país y su retorno a ella. También afirma su derecho a una vida normal en Palestina y a ejercer su derecho a la libre determinación y soberanía sobre él.

Artículo 10: La acción de comando constituye el núcleo de la guerra de liberación popular palestina. Esto requiere su escalada, su carácter integral y la movilización de todos los esfuerzos palestinos populares y educativos y su organización y participación en la revolución armada palestina. También requiere la consecución de la unidad para la lucha nacional (watani) entre los diferentes grupos de la población palestina, entre el pueblo palestino y las masas árabes, a fin de asegurar la continuación de la revolución,

su escalada y victoria.

Artículo 11: Los palestinos tendrán tres lemas: la unidad nacional (wataniyya), la movilización nacional (qawmiyya) y la liberación.

Artículo 12: El pueblo palestino cree en la unidad árabe. Con el fin de contribuir con su parte hacia el logro de ese objetivo, sin embargo, es necesario, en la etapa actual de su lucha, salvaguardar su identidad palestina y desarrollar su conciencia de esa identidad y oponerse a cualquier plan que pueda disolverla o ponerla en peligro.

Artículo 13: La unidad árabe y la liberación de Palestina son dos objetivos complementarios, la realización de cualquiera de los cuales facilita la consecución del otro. Por lo tanto, la unidad árabe lleva a la liberación de Palestina, la liberación de Palestina lleva a la unidad árabe, y trabajar hacia la realización de un objetivo continúa lado a lado con el trabajo hacia la realización del otro.

Artículo 14: El destino de la nación árabe y de hecho la existencia árabe en sí, depende del destino de la causa Palestina. A partir de esta interdependencia nace la búsqueda y el esfuerzo de la nación árabe por la liberación de Palestina. El pueblo de Palestina desempeña el papel de la vanguardia en la realización de este objetivo sagrado (qawmi).

Artículo 15: La liberación de Palestina, desde el punto de vista árabe, es un derecho nacional (qawmi) e intenta repeler la agresión sionista e imperialista contra la patria árabe, y su objetivo es la eliminación del sionismo en Palestina. La responsabilidad absoluta a este respecto recae sobre la nación árabe -pueblos y gobiernos- con el pueblo árabe de Palestina en la vanguardia. En consecuencia, la nación árabe debe movilizar todas sus capacidades militares, humanas, morales, y espirituales para participar activamente

con el pueblo palestino en la liberación de Palestina. Se debe, particularmente en la fase de la revolución armada palestina, ofrecer y suministrar al pueblo palestino toda la ayuda posible, apoyo material y humano, y poner a su disposición los medios y las oportunidades que le permita seguir llevando a cabo su rol de liderazgo en la revolución armada, hasta que libere su patria.

Artículo 16: La liberación de Palestina, desde el punto de vista espiritual, proporcionará a Tierra Santa un ambiente de seguridad y tranquilidad, el que a su vez salvaguardará los santuarios religiosos del país y garantizará la libertad de culto y de visita a todos, sin discriminación de raza, color, idioma o religión. En consecuencia, el pueblo de Palestina espera el apoyo de todas las fuerzas espirituales del mundo.

Artículo 17: La liberación de Palestina, desde el punto de vista humano, restituirá al individuo palestino su dignidad, orgullo y libertad. En consecuencia, el pueblo árabe palestino espera con interés el apoyo de todos aquellos que creen en la dignidad del hombre y su libertad en el mundo.

Artículo 18: La liberación de Palestina, desde una perspectiva internacional, es una acción defensiva necesaria por exigencia de la defensa propia. En consecuencia, el pueblo palestino, deseoso como está de la amistad de todos los pueblos, espera el apoyo de los amantes de la libertad y de los estados amantes de la paz, a fin de restaurar sus legítimos derechos en Palestina, para restablecer la paz y la seguridad en el país, y para que su pueblo pueda ejercer su soberanía nacional y libertad.

Artículo 19: La partición de Palestina en 1947 y el establecimiento del Estado de Israel es completamente ilegal, sin importar el paso del tiempo, porque estaba en contra de la voluntad del pueblo palestino y su

derecho natural en su patria, y contradictorio con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en particular el derecho a la libre determinación.

Artículo 20: La Declaración Balfour, el Mandato de Palestina, y todo lo que se ha basado en ellos, se considerarán nulos y sin efecto. Los reclamos de vínculos históricos o religiosos de los judíos con Palestina son incompatibles con los hechos de la historia y con la verdadera concepción de lo que constituye la condición de Estado. El judaísmo, al ser una religión, no es una nacionalidad independiente. Tampoco los judíos constituyen una sola nación con una identidad propia, sino que son ciudadanos de los estados a que pertenecen.

Artículo 21: El pueblo árabe palestino, que se expresa por la revolución armada palestina, rechaza todas las soluciones que son sustitutos de la liberación total de Palestina y rechaza todas las propuestas encaminadas a la liquidación del problema palestino, o su internacionalización.

Artículo 22: El sionismo es un movimiento político orgánico asociado con el imperialismo internacional y antagónico a toda acción por la liberación y a los movimientos progresistas del mundo. Es racista y fanático en su naturaleza, agresivo, expansionista y colonialista en sus objetivos, y fascista en sus métodos. Israel es el instrumento del movimiento sionista, y la base geográfica para el imperialismo mundial colocados estratégicamente en medio de la patria árabe para combatir las esperanzas de la nación árabe por la liberación, la unidad y el progreso. Israel es una fuente constante de amenaza con respecto a la paz en Medio Oriente y el mundo entero. Puesto que la liberación de Palestina destruirá la presencia sionista e imperialista y contribuirá al establecimiento de la paz en Medio Oriente, el pueblo palestino busca el apoyo de todas las fuerzas

progresistas y pacíficas, e insta a todos, independientemente de sus afiliaciones y creencias, a ofrecer al pueblo palestino toda la ayuda y apoyo en su justa lucha por la liberación de su patria.

Artículo 23: La demanda de seguridad y paz, así como la demanda de derecho y justicia, requiere de todos los estados considerar al sionismo un movimiento ilegítimo para prohibir su existencia y sus operaciones, a fin de que las relaciones de amistad entre los pueblos puedan ser conservadas, y la lealtad de los ciudadanos a sus respectivos países, protegidos.

Artículo 24: El pueblo palestino cree en los principios de la justicia, la libertad, la soberanía, la autodeterminación, la dignidad humana, y en el derecho de todos los pueblos a ejercerlos.

Artículo 25: Para la realización de los objetivos de la presente Carta y sus principios, la Organización de la Liberación de Palestina llevará a cabo su papel en la liberación de Palestina, de conformidad con la Constitución de esta Organización.

Artículo 26: La Organización de la Liberación de Palestina, representante de las fuerzas revolucionarias palestinas, es responsable del movimiento del pueblo árabe palestino en su lucha -para recuperar su patria, liberar y volver a ella y ejercer el derecho a la libre determinación en ella- en todos los ámbitos militares, políticos y financieros, así como para lo que pueda ser requerida por el caso de Palestina, en los niveles inter-árabe e internacional.

Artículo 27: La Organización de la Liberación de Palestina cooperará con todos los estados árabes, cada uno según sus posibilidades, y adoptará una política de neutralidad entre ellos a la luz de las exigencias de la guerra de liberación, y sobre esta base no intervendrá en los asuntos internos de ningún estado árabe.

Artículo 28: El pueblo árabe palestino afirma la autenticidad y la independencia de su revolución nacional (wataniyya) y rechaza todas las formas de intervención, administración de su territorio por un país o países comisionados por las Naciones Unidas y la subordinación.

Artículo 29: El pueblo palestino posee el derecho fundamental legal y genuino de liberar y recuperar su patria. El pueblo palestino determina su actitud hacia todos los estados y fuerzas basándose en las posiciones que ellos adopten con respecto a la revolución palestina para cumplir los objetivos del pueblo palestino.

Artículo 30: Combatientes y transportistas de armas en la guerra de liberación son el núcleo del ejército popular, que será la fuerza de protección para provecho del pueblo árabe palestino.

Artículo 31: La Organización tendrá una bandera, un juramento de fidelidad, y un himno. Todo esto se decidirá con arreglo a una reglamentación especial.

Artículo 32: El Reglamento, que será conocido como la Constitución de la Organización de la Liberación de Palestina, se incorporará como anexo a la presente Carta. Se establecerá la forma en se constituirán la Organización y sus órganos e instituciones, la competencia respectiva de cada uno y las exigencias de su obligación con la Carta.

Artículo 33: Esta Carta no podrá ser modificada salvo por [el voto de] una mayoría de dos tercios del total de miembros del Congreso Nacional de la Organización de la Liberación de Palestina [tomado] en una sesión especial convocada a tal efecto.



DIALÓGO
REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

**YO ME ABONO A LA REVISTA DIÁLOGO
POR UN AÑO, 4 NÚMEROS, POR 17 EUROS
A PARTIR DEL NÚMERO:**

NOMBRE **APELLIDOS**

DIRECCIÓN

CÓDIGO POSTAL **CIUDAD** **PROVINCIA**

DIALOGO

**REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL**

www.dialogue-review.com
dialoguereview@yahoo.com

Versión francesa: Dialogue, 87 rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris (France)
Director de la publicación: Jean Pierre Barrois - Imprimerie Rotinfed 2000 - ISSN 1634 - 8826